

La herejía poética del Cartel

Roxana Vogler

*¿Por qué el psicoanálisis tiende a devenir prosaico?,
¿qué hay que hacer para reavivar en él, si me permiten, el fuego de la lengua poética?[1]*

Apoyada en estas preguntas planteadas por Miller en el texto citado, me interesa reflexionar sobre lo que creo que es el “ánima” del dispositivo de trabajo inventado por Lacan, *la herejía poética del Cartel*.

En la era de la tecnociencia, que jaquea la esencia poética del lenguaje, el psicoanálisis intenta mantener viva la palabra de los oráculos, mediante el uso lúdico del lenguaje, a contrapelo del empuje hipermoderno por el culto de la utilidad directa, responsable del desencantamiento del mundo.

En esa orientación, subvirtiendo el discurso del amo, el dispositivo del Cartel fue planteado por Lacan con la lógica del no-todo. La estructura del Cartel, desde su tiempo de duración máximo, pasando por la función del más-uno como éxtimo que inyecta el efecto sujeto propiciando la producción de un rasgo singular en cada cartelizante, hasta los productos uno por uno, fueron pensados para contrarrestar los efectos imaginarios grupales que producen identificaciones segregativas. Lacan, advertido de ello por su propia experiencia en la IPA, ofrece a los miembros de su Escuela, un dispositivo de trabajo peculiar, en el que cada integrante se ubica en el lugar del trabajador decidido, suscitando saber desde una posición analizante, remitiendo el objeto causa a su referencia más propicia, Freud y Lacan.

Al más-uno le compete una función paradójica y esencial; no debe identificarse al líder ni al amo, tampoco al sujeto supuesto saber, no es la posición del analista la que le conviene, tampoco la del académico. Encarna al agente provocador que propicia un movimiento de vaivén entre el *pegoteo* y el *remolino*, del cual decantarán los productos escritos como un plus de saber singular. Miller nombra al despertar provocado por el Cartel, *Durcharbeitung*, una elaboración provocada, ya que “no hay vocación por el trabajo sino más bien para la pereza”[2], la Escuela ofrece este dispositivo original de trabajo para despabilarnos de la inercia imaginaria inevitable a la que tienden todos los grupos.

Encuentro que la lógica del cartel, apunta, por un lado, a deconsistir la obscenidad imaginaria como punto de conflicto latente que amenaza la lógica del no-todo y, por otro, introduce una dimensión poética si se orienta a eludir el *culto a la utilidad directa*, en el punto donde se diferencia del grupo de estudio a cargo de un docente que detenta el saber.

Sostener la orientación por el no-todo, es condición para que advenga el encuentro con la falla de saber, tanto en el propio análisis, como así también en el trabajo del Cartel, de modo que cada uno ponga en valor un rasgo propio sostenido desde su relación a la castración. Lacan advierte en la “Proposición...”, sobre el real en juego en la formación del analista. Lo real en tanto imposible de decir nos despierta del sentido fantasmático y nos confronta a la invención.

En esta serie, propongo pensar el movimiento del Cartel como un *esfuerzo* de poesía; un uso poético del Cartel en tanto lógica colectiva de trabajo por fuera *del imperio de lo útil*[3]. Si un Cartel funciona como tal, lo sabremos a posteriori, por el efecto de agujero, de sentido inédito que provoque, por el nuevo rodeo de saber que precipite. Si el Cartel llega a su conclusión bajo esta lógica, se arribará a un efecto de formación analítica que viene por añadidura; allí leo *la herejía poética del Cartel*, un movimiento de Escuela a la altura de la época.

Notas:

[1] Miller, J.- A., *Un esfuerzo de poesía*. Bs. As., Paidós, 2016, p. 25.

[2] Miller, J.-A. (1986) "Cinco variaciones sobre el tema de la «elaboración provocada»", *Revista virtual de Carteles, La 4+1*. Bs. As., EOL, en: <https://cuatromasunoel.com/sv/referencias.cinco-variaciones-sobre-el-tema>

[3] Ibid.